

Presentación

Existe una conciencia internacional cada vez más extendida de que los recursos naturales y el medio ambiente se encuentran en un proceso de grave deterioro y destrucción. El calentamiento del planeta, la desaparición de miles de hectáreas de bosques debido a la tala y a las quemadas indiscriminadas, la extinción de un creciente número de especies, así como la contaminación del aire, el agua, los suelos y de los mismos seres humanos, parecen conducir a la Naturaleza y a la misma sociedad humana a un verdadero *apocalipsis ecológico*.

Los artículos que conforman el presente número de *Encuentro* comparten la tesis de que para poder detener y revertir el colapso de los ecosistemas naturales deben establecerse relaciones de colaboración cada vez más estrechas entre el conocimiento científico de la Naturaleza, por un lado, y la administración de la misma -o, para expresarlo en otros términos, entre la comunidad científica, por un lado, y los funcionarios públicos o privados encargados de administrar la explotación de los recursos naturales-

La mayoría de los autores de estas páginas parten de la premisa de que no se puede proteger, conservar y restaurar en la Naturaleza aquello de lo que se tiene poco o ningún conocimiento. Sus investigaciones revelan que, cuando se carece de este conocimiento, aun las acciones emprendidas con la mejor de las intenciones pueden producir efectos negativos completamente opuestos a los objetivos perseguidos. Es lo que le ocurre, por ejemplo, al altruismo ecológico ingenuo, que es capaz de conducir al mismo grado o, incluso, a mayores niveles de deterioro y destrucción de la Naturaleza que los proyectos de explotación económica más depredadores del medio ambiente.

Este número de *Encuentro* quisiera ser, además de un aporte al conocimiento de los recursos naturales de nuestro propio país, un llamado de alerta contra todas las iniciativas de protección de las especies o del medio ambiente que no vayan precedidas o acompañadas por investigaciones concienzudas y rigurosas.

En esta tarea, los científicos pueden contribuir al menos de dos maneras a la administración racional de los recursos naturales. Por un lado, ofreciendo un mayor y mejor conocimiento de lo que es la Naturaleza como tal, mostrando sus estructuras y dinanismos internos. Y, por otro, mediante la evaluación de las técnicas de protección y restauración de los recursos naturales que demuestren ser las más idóneas, las más efectivas y las menos nocivas para las especies y el medio ambiente. Por esta vía, la investigación científica también puede ayudarles a los administradores y a los usuarios de los recursos naturales a seleccionar e incluso diseñar estas técnicas, las cuales representan un verdadero seguro de vida para las futuras generaciones.